

MIENTRAS UN MAGO TRABAJA, LA MENTE HACE LOS TRUCOS

MIENTRAS UN MAGO TRABAJA, LA MENTE HACE LOS TRUCOS

NUEVA YORK -- Un espectáculo de magia de patio trasero decente a menudo es un ejercicio de caos deliberado. "En los primeros días, siempre tenía un poco de humo y fuego, no sólo por error sino para enfatizar que algo mágico acaba de suceder", dijo El Gran Raguzi, un mago basado en el sur de California que ha actuado profesionalmente por más de 35 años, en salas de todo el mundo.

NUEVA YORK -- Un espectáculo de magia de patio trasero decente a menudo es un ejercicio de caos deliberado. Las cartas vuelan por el aire. El cristal se estrella en el piso. Exclamaciones, ondear de las manos, abracadabras en voz alta. Algo destinado a incendiarse, también, si el mago es lo bastante ambicioso, o necesita una cubierta.

"En los primeros días, siempre tenía un poco de humo y fuego, no sólo por error sino para enfatizar que algo mágico acaba de suceder", dijo El Gran Raguzi, un mago basado en el sur de California que ha actuado profesionalmente por más de 35 años, en salas de todo el mundo. "Pero conforme la magia y el mago maduran, se ve que no se necesitan los grandes accesorios".

Las distracciones que captan la vista -- para enmascarar una carta o moneda en la palma, digamos -- son sólo más formas más burdas de aprovechar los procesos cerebrales que permiten manipulaciones más sutiles, según aprenden los buenos magos.

En un estudio publicado en agosto en la revista Nature Reviews Neuroscience, un equipo de científicos cerebrales y prominentes magos describió cómo los trucos de magia, tanto los simples como los espectaculares, aprovechan las fallas en la forma en que el cerebro construye un modelo del mundo exterior momento a momento, o lo que consideramos realidad objetiva.

Para los magos, incluidos El Gran Tomsoni (John Thompson), Mac King, James Randi, y Teller de Penn and Teller, la colaboración ofreció validación científica, así como algunas nuevas ideas.

Para los científicos, Susana Martínez-Conde y Stephen Macknik del Instituto Neurológico de Barrow en Phoenix, Arizona, planteó la esperanza de que la magia pudiera acelerar la investigación sobre la percepción. "He aquí esta forma de arte que se remonta quizá al antiguo Egipto, y básicamente la comunidad neurocientífica no estaba consciente" de su aplicación directa en el estudio de la percepción, dijo Martínez-Conde.

"Es un papel maravilloso", dijo en un mensaje de correo electrónico Michael Bach, un científico de la visión en la Universidad de Freiburg en Alemania que no estuvo involucrado en el trabajo. Los magos alteran lo que el cerebro percibe manipulando la forma en que interpreta las escenas, dijo Bach, "y un objetivo distante de la psicología cognoscitiva sería predecir numéricamente esto".

Una teoría de la percepción, por ejemplo, sostiene que el cerebro construye representaciones del mundo, momento a momento, usando los sentidos para que le ofrezcan indicios que son incorporados a un panorama mental basado en la experiencia y el contexto. El cerebro usa trucos neurales para hacerlo: aproximación, atajos, elección instantánea y subconsciente de qué "ver" y que dejar pasar, dicen los neurocientíficos. La magia expone las costuras internas, las costuras neurales en la cortina perceptual.

Algunas ilusiones mágicas simples se deben a limitaciones biológicas relativamente directas. Consideremos el doblado de cucharas. Cualquier niño de 7 años puede engañar a su hermano menor sosteniendo el cuello de una cuchara y rápidamente inclinándolo hacia adelante y hacia atrás, como un mini subbaja. La cuchara parece curvada, debido a las células en la corteza visual llamadas neuronas "end-stopped", que perciben el movimiento y los límites de los objetos, escriben los autores. Las neuronas end-stopped responden de manera diferente a otras células detectoras del movimiento, y esta diferencia ligera marca la estimación de dónde están las orillas de la cuchara.

La corteza visual está atenta a los cambios repentinos en el medio ambiente, cuando algo nuevo aparece y cuando algo desaparece, dijo Martínez-Conde. Una desaparición repentina causa lo que los neurocientíficos llaman una descarga posterior. Una imagen fantasmal del objeto perdura por un momento.

Esta ilusión está detrás de un truco espectacular del Gran Tomsoni. El mago hace a una asistente aparecer en el escenario con un vestido blanco y dice al público que mágicamente cambiará el color de su vestido a rojo. Primero lo hace proyectando una luz roja sobre ella, una estratagema que convierte en una broma. Luego la luz roja se apaga, las luces del lugar se encienden y ahora la mujer está inequívocamente vestida de rojo. El secreto: En la milésima de segundo después de que la luz roja se apaga, la imagen roja permanece en el cerebro del público durante unos 100 milisegundos, cubriendo la imagen de la mujer. Es el tiempo suficiente para que el vestido blanco de la mujer sea retirado, revelando uno rojo debajo.

En una conferencia el verano pasado, de la cual fueron anfitriones Martínez y Macknik, un artista de Las Vegas y co-autor llamado Apollo Robbins aprovechó un efecto similar en los nervios sensoriales en la muñeca. Hizo que un hombre del público subiera al escenario y, mientras le hacía bromas, tomó la cartera, el reloj y varias cosas más del hombre. Justo antes de quitarle el reloj, Robbins aferró la muñeca del hombre mientras hacía un truco con una moneda, por tanto reduciendo el umbral sensorial en la muñeca.

"Esto fue realmente fantástico, y nuevo para mí", dijo Bach, quien estaba entre el público. El tomarlo de la muñeca, dijo, dejó "una especie de imagen posterior somatosensorial, de manera que la pérdida del reloj permaneciera de manera subumbral" en la víctima.

La corteza visual resuelve claramente sólo lo que está en el centro de la visión; la periferia se borra, y esta es probablemente un razón de que los ojos siempre estén en movimiento, para reunir instantáneas para construir una imagen más amplia y coherente.

Un proceso similar ocurre con la cognición. El cerebro enfoca la atención consciente en una cosa a la vez, a costa de otras, sin importar a dónde apuntan los ojos. En estudios de imágenes, los neurocientíficos han encontrado evidencia que el cerebro suprime la actividad en las áreas visuales circundantes cuando se concentra en una tarea específica. Preocupado por ello, el cerebro quizá no registre conscientemente acciones atestiguadas por los ojos.

Los magos explotan esta propiedad en varias formas. Las bromas, la técnica escénica y el drama pueden concentrar y dirigir la atención y los pensamientos de la prestidigitación y otros movimientos, dicen los artistas.

Pero los movimientos pequeños y aparentemente triviales también pueden enmascarar maniobras que producen efectos que quitan el aliento. En una entrevista telefónica, Teller explicó cómo un mago podría deshacerse de una carta en la palma de su mano derecha, buscando rápidamente un lápiz en sus bolsillos. "Me palmeo ambos bolsillos, encuentro un lápiz, lo saco y lo entrego a alguien, y todo el acto se vuelve incidental; si se hace al público leer la intención -- obtener el lápiz, en este caso -- entonces esa acción desaparece, y nadie recuerda que uno haya metido la mano en el bolsillo", dijo el mago. "Uno realmente no lo ve, porque ya no es una figura, se ha vuelto parte del telón de fondo".

La habilidad del mago está en enmarcar las maniobras relevantes como triviales. Cuando se hace mal, dijo Teller, "las acciones inmediatamente se vuelven sospechosas, y uno instantáneamente detecta que algo está mal".

David Blaine, un mago y artista del performance de Nueva York, dijo que él empezó a hacer magia a los 4 años y rápidamente aprendió que no necesitaba drama alguno ni efectos especiales. "Una forma fuerte y efectiva de distraer a alguien es involucrar directamente a la persona", con el contacto visual u otra interacción, dijo Blaine. "Eso puede actuar sobre el subconsciente como una forma sutil de hipnosis".

No es que haya algo malo con una paloma, una cortina de humo o un brote de llamas, en tanto no rompa el código no escrito de la magia: Primero, no hacer daño. Aterrorizar a los padres del vecindario, sin embargo, está permitido.